

“DAD A DIOS LO QUE ES DE DIOS”.

(Domingo 24 de julio de 2005)

“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10)

Casi todas las actividades cotidianas de la vida tienen que ver con el dinero. Trabajar, estudiar, vestirse, alimentarse, los servicios de la casa donde vivimos, transportarse, divertirse, todas estas cosas son sobre la base del dinero.

Y podemos afirmar que aún los asuntos espirituales se mueven con el dinero. No en vano el sabio Salomón dice: ***“... el dinero sirve para todo”.*** (Eclesiastés 10:19).

Y porque casi todo tiene que ver con dinero, cuando éste hace falta, nacen los problemas económicos y a veces éstos se multiplican, y son una realidad que no podemos negar.

¿Por qué tenemos problemas económicos? ¿Por qué como iglesia, como familias y aún como individuos llegamos a tener problemas económicos?

La respuesta está en la Biblia que nos da miles de consejos financieros. Nada menos en el libro de Proverbios tenemos setecientos consejos en cuanto al manejo del dinero.

La Biblia nos dice cómo no tener problemas financieros. Pero además de eso, nos dice como agradar a Dios con el uso de los bienes que ÉL nos da y con ello tomar el camino de abundantes bendiciones.

Nuestro Señor Jesucristo nos da el consejo: ***“Dad... a Dios lo que es de Dios”*** (Mateo 22:21). ¿Qué significa a la luz de Malaquías 3:10?

1º DAR A DIOS LO QUE ES DE DIOS SIGNIFICA OBEDECER UN MANDATO DE DIOS. (3:10a).

“Traed todos los diezmos al alfolí...” Esta es una orden de Dios. ***“Traed”***. No es una sugerencia, no es una súplica, no es una invitación. Es un mandato, es una instrucción precisa, es una orden terminante del Señor. Y Dios nos lo ordena porque es bueno para nosotros. Todos los mandamientos de nuestro Buen Dios son beneficiosos para cada uno de sus hijos. No olvidemos que la Voluntad de Dios es primeramente buena, enseguida agradable y también perfecta (Romanos 12:2).

Dios quiere lo mejor para nosotros. Por eso nos ordena hacer esto: ***“Traed todos los diezmos al alfolí...”***. Nosotros solo tenemos que ser obedientes.

Hace varios inviernos, el niño Dominic De Carlo de ocho años se perdió en la ladera de una montaña nevada. Al pasar las horas el equipo de búsqueda de noventa personas y la familia se preocupaban cada vez más por la supervivencia del niño ya que pasaría la noche a la intemperie y a muy bajas temperaturas. Al amanecer, dos helicópteros se unieron a la búsqueda y descubrieron huellas de esquís. Un equipo de tierra las siguió hasta encontrar al pequeño con bien. ¿Por qué había sobrevivido? Porque obedeció a su padre, quien le enseñó que cuando se encontrara en una situación así, se refugiara en un árbol, tratara de guardar su propio calor acurrucándose y tapándose con ramas. Y así lo hizo. Simplemente obedeció a su padre.

Así nosotros, tan solo hagamos lo que dice nuestro Padre Celestial. Es con nuestra obediencia como ÉL es glorificado. Dios no se enriquece con nuestros diezmos y ofrendas, pero nosotros si somos enriquecidos y con creces, cuando son respaldados por un corazón obediente. Como dice el sabio profeta: ***“¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Oh hombre, ÉL te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”*** (Miqueas 6:7-8). ¿Esta usted dispuesto a obedecer este mandato de su Señor?

2° DAR A DIOS LO QUE ES DE DIOS SIGNIFICA PROVEER PARA EL SUSTENTO DE LA OBRA DE DIOS. (3:10b).

“... y haya alimento en mi casa...”. Nosotros sabemos que desde el principio el Señor diseñó un plan para que haya alimento espiritual en su casa. Este plan se llama: Diezmo. Cuando nosotros damos nuestros diezmos, que son la décima parte de lo que el Señor nos da, estamos aportando lo necesario para el sustento de la Obra de Dios.

Todos los programas de la iglesia, misionero, evangelístico, pastoral, educacional, material, etc. se sostienen con la aportación de los diezmos.

No es que el Señor necesite de nuestros dineros para la manutención del trabajo de su iglesia, sino que ÉL, en su bondad nos permite participar en el cumplimiento de sus planes. Por eso dar nuestros diezmos y ofrendas no es una obligación, es un privilegio. Es interesante observar que la palabra privilegio se encuentra solo una vez en toda la Santa Escritura y está en 2 Corintios 8:4 y está estrechamente relacionada con el privilegio de “Dar”.

Es de admirarse la cantidad de excusas, pretextos, métodos, formas, y salidas que el pueblo de Dios adopta a fin de escabullirse de dar a Dios lo que es de Dios. Darle sólo un poco de lo que ÉL nos da en abundancia.

Si tan solo pensáramos un poco en todo lo que el Señor nos ha dado. Cristo fue una dádiva de Dios. La Biblia dice: **“... que ha dado a su Hijo Unigénito...” (Juan 3:16)**. La salvación, también es una dádiva. Pablo dice: **“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es un don (dádiva) de Dios”. (Efesios 2:8)**.

Y así, los dones espirituales, todas sus preciosas y grandísimas promesas y aún el cielo mismo, son dádivas del Señor.

Sí. La naturaleza del cristianismo es “Dar”. Demos a Dios lo que es de Dios y siempre habrá alimento en su Casa.

3° DAR A DIOS LO QUE ES DE DIOS SIGNIFICA PROBAR Y COMPROBAR LAS PROMESAS DE DIOS. (3:10c).

“... y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si nos os abriré las ventanas de los cielos...”.

El Señor pide que hagamos la prueba. ÉL promete bendecirnos si somos fieles en dar nuestros diezmos y ofrendas. ÉL abrirá las ventanas de los cielos y nos dará las mejores bendiciones. Dios mismo nos invita a probarlo. El Señor trabaja por medio de ventanas, si nosotros abrimos una ventana pequeña por esa misma seremos bendecidos, pero si abrimos una ventana muy grande, entonces, el Señor nos dará mayores bendiciones.

El apóstol Pablo escribió a los Corintios: **“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6)**.

Dios dice: **“... abriré las ventanas de los cielos...”**

Probemos la fidelidad al diezmar y la mano de Poder de Dios será sobre nosotros. Abraham nos puede dar testimonio de esto. Él fue fiel en dar sus diezmos y Dios lo bendijo con grandes riquezas. (Génesis 14:20; 13:2).

Entre las piedras preciosas los diamantes son los de más alto valor. Y entre las minas de diamantes, las minas Kimberly en la República de El Cabo en África del Sur son las más valiosas del mundo. El siglo antepasado vivía en esa región una familia sumamente pobre. La tierra de ese rancho era arenosa y estéril. Los niños como no tenían juguetes jugaban con piedritas tomadas del arroyo que les parecían muy bonitas y brillantes. Un día, un viajero que se detuvo a pedir agua, observó aquellas piedritas y les preguntó de dónde las habían sacado. –Del arroyo, le contestaron. –Y hay muchas más. En efecto el arroyo estaba lleno de ellas. Inmediatamente le dijo al dueño de la finca que se la compraba su al precio que quisiera. El campesino sonriendo y pensando en hacer un gran negocio le pidió cincuenta mil dólares. El hombre llenó rápido el cheque correspondiente. Esta es la historia de las minas de diamantes más valiosas del mundo.

Así, muchos cristianos no saben o no entienden las inigualables riquezas que tienen en sus manos, si tan solo dieran sus diezmos. Dios abrirá las ventanas de los cielos y derramará bendición en abundancia. El Señor Jesucristo dijo: **“Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo...”**. (Lucas 6:38).

4º DAR A DIOS LO QUE ES DE DIOS SIGNIFICA EXPERIMENTAR LA ABUNDANTE GRACIA DE DIOS.

“... y derramaré sobre vosotros bendición, hasta que sobreabunde”.

La promesa es amplia. Siempre lo que Dios ofrece es lo máximo en su naturaleza. Bendición hasta que sobreabunde si tan solo somos obedientes.

Debido a una gran hambre en la tierra de Canaán, Isaac fue a Gerar en Filistea, camino a Egipto. Dios se manifiesta a él y le dice que no pase a Egipto, sino que more en esa tierra. **“... estaré contigo y te bendeciré...”** le dijo el Señor. Isaac obedeció y por fe sembró en aquellas tierras y dice la Biblia que Dios le bendijo al ciento por uno. (Génesis 26:12).

Dios está haciendo la misma invitación, ÉL le pide traer todos los diezmos al alfolí y promete bendecirle en forma sobreabundante. Muchos pueden compartir su testimonio de que verdaderamente Dios bendice la fidelidad en dar los diezmos. Pero, la verdad, Dios no quiere que sean muchos los que experimenten esa bendición, sino que seamos todos.

¿Está usted dispuesto a ser fiel con sus diezmos y ofrendas y comprobar lo que Dios promete en su Palabra? ¡Así sea! ¡Amén!

Pastor Emilio Bandt Favela